

ANGEL HEIDAN



SANGRE

MITÓMANA PRODUCCIONES

*Para la princesa de los torturados, que me impulsó a armar esto
sin pensarlo demasiado...*

Preciosa princesa primordial en mi vida primitiva, mi sangre es roja como la pasión, como los fuegos del más tierno de los infiernos. ¿No piensa hablar, princesa?

Cuando se queda callada es cuando supongo que ya teatralicé demasiado.

Hay una princesa de los torturados de la que no soy digno pero espero serlo algún día así como soy digno de mi interior y mis fluidos corpóreos. A veces son espesos, pero podríamos diluirlos si vuestra majestad así lo quiere. En realidad es espesa según el lugar de donde provenga...

Cuando me corte la mano derecha sangre mucho menos que cuando me corte la palma izquierda...

La sangre es débil, hecha de un material puro, por eso es líquida, y se pierde en su propio camino solamente por el hecho de andar. Es entonces cuando deja de ser sangre y se vuelve coágulo y toda la belleza que existió se perdió en ese mar que ahora es tierra roja, de coágulos y de pasado.

“Tendrías que ponerle mas pasión, sentimientos, sin sangre no hay vida, sin sangre no hay cuerpo; sin sangre no hay identidad y sin ella no somos nada... Y con sangre derramada hay muerte”, dice la princesa.

Colapso y juego al tonto en el triste jardín de los seres sin vida. Colapso y llego hasta el fondo, todo ha sido más que un buen motivo para justificar al suicida. Repentinamente me escondo en la dulce y suave rutina. Y cedo a mi propia sombra. Violentos puñales, filos, agujas. La gente me guiñará cuando me vista de bufón, de bufón rojo, sanguíneo y coagulante. Entonces cualquier cosa despertará su antojo y yo me volveré carnicería ambulante. Moriría por ser iluminado por tus ojos, secaría estos ríos, diluiría estas rojizas aguas. Ya lo he dicho mil veces pero no puedo evitar repetirme. Soy un poeta, y ésta es mi paga. Manchando páginas y páginas de tinta roja, confecciono la carta y acumulo sus hojas. La carta que dice el día y la hora, la que se fija un motivo y de todos se enamora, sabes de quién hablo, hay algo oscuro dentro de sí, yo hablo en murmullos. No me atrevo a nombrarla. Me asusto. Y resisto. Pero me asusto.

Arrítmica manera de caer tiene, me sorprende. Es la manera en que se maneja un track noise; cae y cae lentamente, y me sumerjo en el sinsentido de repetir “voice”.

Claroscuro, lentamente tornándose negro, seco.

La mañana que despierte así, será la mañana más feliz, pensando en ti.

Todo esto tiene un motivo, todo esto es por una causa.

Cae gota a gota, desde la raíz, desde mi aorta, hasta deslizarse por la mesa, por las marchitas flores y por la baldosa rota que alguna vez sostuvo mis pasos.

Y lo que alguna vez me mantuvo en brazos me cree incomprendido, me cree un monstruo.

Y es lo que todo este tiempo he sido.

Que los oscuros monjes vengan a mí, a cercenar mis restos. No quiero nada más que una bonita y oscura ceremonia final, el agua de la vida, que fluye de mi cuerpo, desemboque en el vacío, en el absoluto, en el todo. En esta realidad.

Vuelvo a mis catacumbas, donde el río se vuelve espeso. Allí se funden simétricamente genes y herederos. Ya ha sido marcado su sello con el mismo de mis catacumbas, donde el río se vuelve espeso.

Negándome. ¿Quién vendrá a limpiar la brisa de los cuervos?

Ofrendándome. ¿Quién podría unir estos océanos?

Este escape que preparo está tatuado en tu mano, ¿me escuchas? La primera vez fue hace mil años cuando todos fuimos dominados, negándome, ¿cómo unir estos océanos?

Las sombras son poderosas rosas de magnificencia.

Aunque me olvidaste en el medio del fuego, duérmete en la tierra de la que nadie es dueño. Dedos mutilados, yo también me recuerdo. Ódiame hoy.

Negándome. ¿Quién vendrá a limpiar la brisa de los cuervos?

Ofrendándome. ¿Quién podría unir estos océanos?

Y esta muerte que se acerca tiene tu sonrisa, y las sombras son rosas marchitas de magnificencia. ¿A quién perteneces para caminar sin nacer?

Y la muerte nos colapsará el momento en que nos dobleguemos.

Es como cuando lo espeso se seca y cubre todo una roja alfombra, un manto de armiño escarlata, lleno de bendición y coraje. Y todo pierde el sentido, en un segundo, cuando los fluidos comienzan a manar, como si mi piel se tratase de un manantial.

Pero tu manantial tiene el agua más dulce. Ojala pudiese beberlo.

Sueño con calmar mi sed.

Pero cuando no hay qué hacer, cuando no hay qué beber, desgarré mis viejas cicatrices hasta volver a las heridas.

Lentamente, como fuerza oscura corriendo y recorriendo espacios invisibles, el fuego es encendido para calmar el frío, y es así como en la tempestad se confunde y se funde por espacios menos imaginados.

El fuego dura un segundo y enseguida se apaga... así es como la sangre corre por mis venas.

Y si ella se extinguiese, como fuego fatuo, mi vida no sería vida, y mis motivos no serían motivos, sería tan sólo un ente vacío que ha dejado de creer en la fuerza de tu amor . Conseguir tu amor es un silencioso camino en la oscuridad.

Entre la vida y la muerte, no importa, un signo de pregunta. Me entregaré a mi pegajosa humedad en busca de esporádica redención porque no hay salvación en mi generación y es tal la velocidad que se ha perdido el control.

La muerte es silenciosa.

Se ha secado mi esqueleto.

Sangre.

Sangre.

Déjame cortarme.

ANGEL HEIDAN
2007 – MITÓMANA PRODUCCIONES
